



Cuarto Domingo de Adviento

Evangelio hecho carne

Monición ambiental

Estamos expectantes ante el Pesebre porque confiados esperamos el Nacimiento de Jesús, Nuestro Redentor, concebido por obra del Espíritu Santo en María. La Liturgia de este Cuarto Domingo de Adviento nos muestra cómo la promesa hecha por Dios a la humanidad de una descendencia capaz de aplastar la muerte, el pecado y el mal

tiene su cumplimiento en la joven de Nazareth casada con un humilde carpintero. Con su Sí lleno de gracia, encarna a Jesús, el Hijo del Altísimo, para nuestra salvación; y abre para nosotros la esperanza de entrar en su Reino que no tiene fin.

Monición para la Corona de Adviento

Esta cuarta llama de Adviento que se enciende en nuestra Corona, nos invita a contemplar a la Virgen, de quien nacerá Aquel que “morirá en una Cruz y a la muerte va a vencer, ¡ven no tardes, oh Señor!”

Oración de los Fieles

A cada intención respondemos: **Ven Señor, no tardes más.**

- Para que toda la Iglesia, como María, te diga sí y haga carne tu Evangelio. Oremos...
- Para que los responsables de las naciones elijan siempre el camino del cuidado de la vida, del diálogo y de la paz que nos hace hermanos. Oremos...
- Para que nuestros hermanos enfermos, en situación de calle, los que sufren soledad, los afectados por las tormentas, encuentren en Vos la esperanza y comunidades despiertas y abiertas para recibirlos y darles auxilio fraterno. Oremos...
- Para que nosotros gritemos de alegría que tu salvación está cerca y como María y José, esperemos ardientemente a Jesús que va a nacer. Oremos...

¡Viene Jesús!

